

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La construcción de casos

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Yanina Maccarone, Yanet Morejón, Mariela Rodríguez Méndez, Gabriela Villarroel. Más Uno: Verónica Carbone

La escritura, el vacío y un saber

Proyecto arquitectónico

Verónica Carbone

El interés suscitado ante la construcción de casos gira alrededor de un interrogante ¿hay una manera de hacerlo que sea psicoanalítica? Esto nunca estará asegurado, dado que el saber en nuestra orientación es agujereado, y como la formación no se trata de un saber acabado No se trata tampoco de ignorancia, si no de lo que hay que poner en forma del síntoma y el lugar del real para nuestra práctica. “Un saber para cada quien a partir de una praxis”.

Si el psicoanálisis es una experiencia singular, la del goce, provoca un tipo de escritura particular, despojada de sintagmas, que se dirige a un lector particular también interesado en nuestra praxis. Construir un caso, podemos decir, es a su vez y paradójicamente la deconstrucción de saberes epistémicos, sintagmas e identificaciones, dado que la perspectiva de la OL es lo real en juego. No nos referimos a un sentido, sino a inventar vía el lenguaje, un nuevo modo de leer el síntoma.

El analista y la construcción del caso

¿Quién está en juego y se expone en la construcción de un caso? Respondemos con Lacan: el analista. No debe ser el relato de la novela analizante, sino la perspectiva de lo real, y la intelección de los conceptos.

Esto no deja de ser una disciplina que relaciona el sujeto y el objeto orientados por el deseo del analista que implica deshacernos del saber absoluto, pues del real en juego nada sabemos. Nada mejor para arribar a esto que el cartel.

La escritura de un caso implica extraer las consecuencias de hablar y, parafraseando a Éric Laurent, un caso es un caso cuando testimonia de la incidencia del análisis en la economía libidinal de un sujeto. Esa es nuestra brújula. En la construcción de un caso -se esté en el momento que se esté-, es necesario ubicar la incidencia del dispositivo, solamente desde esta perspectiva, pasa a ser un caso. Cuya teoría se va a extraer de la construcción misma de la escritura, verificando que no hay un saber que encaje en lo real. Escribir implica también tomar como modelo a la poesía, al cuasi modo de los poemas en prosa. En la figuración teórica del caso, su esencia debería traducirse en el mundo de las palabras.

Lacan señala que la clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al psicoanálisis, si no interrogar a los analistas, necesariamente, pues nuestra práctica tiene de por sí, una íntima relación con lo azaroso, al modo de la contingente *Tyché*. Logrado a partir de un enigma que cuestiona tanto al \$ como al analista.

El tiempo y las secuencias reales

JAM en el Homólogo de Málaga señala la teoría de las secuencias. Se trata de ubicar en la construcción de un caso la irrupción de algo que indique lo real. Esto a partir del ste. y el poder de la palabra. Pero el otro modo es cuando lo pulsional irrumpe, y presencia algo de lo R inatrapable pero que decanta en un saber.

El saber, como anticipamos, no es acabado, pero tiene que ser verificable, en tanto la escritura requiere de otros, sancionando, autorizando, aprobando, el producto que decanta para transmitir esa incidencia del análisis en la economía libidinal. También dijo Lacan que nuestra posición de agente en el discurso, es el de no saber, pero a su vez debe saber que no sabe, paradoja en la que -como Sócrates- nos embrollamos. Es un mantener abierto siempre ese enigma del S(A/) esa falla en el saber, que en el seminario 20 alude a lo femenino.

Esto no impide la construcción de un caso, en el que el practicante transfiere a otros colegas su saber estar y hacer con el real de la vida de cada quien, sus obstáculos, defectos estructurales que conlleva lo Simbólico.

El *quid* de la cuestión

¿Por qué la estructuración de casos para exponer, trae tanta dificultad en la escritura? ¿Será acaso que la escritura gira alrededor de un vacío, y su relación con el saber? Que no puede dejar de ser “dinámico y activo”. Tomando la metáfora de la Jornada, es el proyecto de una arquitectura, el plano que engloba: el control, el análisis y lo epistémico para que ese saber sea transmisible.

¿Hay una diferencia de lo real que aparece durante la escucha en sesión y el real que se transmite en la escritura del caso? ¿Acaso la singular experiencia analítica, en definitiva, es como el tiempo que se experimenta, pero nadie termina de conceptualizar?

En todo caso, la cuestión no es sólo transmitir la experiencia de análisis, sino el intento de llegar al *quid* de la cuestión, de manera “singular, breve y provocadora”.

En ese punto estoy en el trabajo del cartel que concluye.